



Pólvora y agua

De nuevo China acojona a Occidente con su realismo capitalista-socialista, su voluntad de imperio Darth Vader y su ironía al reconvertir la Ruta de la Seda en Aliexpress. Pero en China se inventó todo lo importante, eso que cambió el mundo de forma radical y definitiva: la brújula, el papel y la imprenta. Pero también las cañas de bambú refundido, ligeras y flexibles, resistentes y bellas, lacadas en urushi, con su seda natural trenzada que maravillaba a las damas venecianas y anzuelos de un acero que los alemanes tardarían mil años en inventar; y por encima de todo el invento de la pólvora que permitió una forma distinta de guerra y otra forma de caza cuyos principios apenas han cambiado, aunque el acero alemán y la pólvora sin humo sea lo de hoy. Marco Polo situaba la chatarra del Arca de Noé en una montaña de Armenia y hablaba de cierto río en el que solo se podía ir a pescar el primer día de la Cuaresma porque el resto del año no tenía ningún pez; también hablaba de osos gigantes que vivían en las montañas del cielo y hablaban su propio idioma inteligente. Alguna trola tenía que meter el amigo Marco de cuando en cuando, en eso sabemos que era pescador y cazador. O tal vez aquella curiosidad era cierta y los peces remontaban ese río unos pocos días para desovar y luego volvían al misterio y aquel oso raro era el Yeti. Eso ocurre en este pequeño arroyo que visito con una caña de carbono espacial y una seda sintética también manufacturada en China. Olvidamos a veces que el *Libro de las Maravillas* lo escribió al dictado su compañero de celda, maese Rustichello de Pisa, y que contra «la experiencia real de la falsificación» o «el simulacro de aventura» que nos impone este presente hipertecnológico está el horizonte de ahí fuera al que hay que ir como Marco Polo, sin mapas ni garantías firmadas, tan solo con ganas de asombro y papel para luego contarlo o fabularlo un poco como buen pescador. Pero la maravilla siempre es ser curioso, saberse viajero caminador y estar solo. En esta cima no hay trozos apollillados del Arca de Noé pero sí un poblado ibero y un nido de cigüeña negra y sendas olvidadas y «duendes» comiendo néctar y petrogrifos y brisa...

Primero nos avisó Esopo por el 570 a.C. Dicen que hasta Sócrates recitaba la fábula de memoria porque sabía que la verdad más transparente siempre la inventa un poeta o se guarda en un cuento y se pone en boca de un animal, liebre, tortuga, lobo, zorra... Luego nuestro amigo ilustrado Félix María Samaniego nos volvió a refrescar la advertencia, se llama «la gallina de los huevos de oro».

Toco los últimos peces de la temporada, las últimas perdices de verdad salvajes. Tal vez los últimos de siempre. «Futuro Ayer» era esto. Hoy el agua fluye en la cabecera de una garganta como si estuviéramos en agosto. Alguien nos ha robado un mes de agua y no solo ha sido el clima. Basta caminar ribera abajo y arriba para ver tomas de agua y canales legales e ilegales. Basta acercarse a las desembocaduras de todas las gargantas para comprobar que el agua apenas fluye ya. Secar un torrente limpio, acabar con el río es invisible y silencioso y gratuito y a todos nos importa una mierda.

El siguiente «Futuro Ayer» irá a por los acuíferos y la humedad edáfica. Las perdices apenas tienen ya fuentes naturales donde beber. Ocurrirá así (consultadlo con un científico del tema si no creéis a

los poetas o cuentistas), de un año para otro, uno de estos, el que viene, dentro de tres o de cinco.

En pocos meses la ola de calor se estirará un poco más y un poco más se alejarán las lluvias a partir de abril, mayo, junio, julio, agosto... Se secará el pasto como siempre, pero después los arbustos y también los árboles, casi todos. Faltará entonces el agua para beber nosotros, oh sorpresa, pero eso será lo de menos, la tecnología nos traerá por un tiempo el agua de quién sabe dónde. Volverán las lluvias cualquier día de ese otoño pero ya viviremos en el comienzo de un nuevo desierto.

Volverán a fluir las gargantas, ya sin peces como estos, y los montes del páramo ya sin nada. Y no será dentro de cien, ni de cincuenta, ni siquiera de veinticinco años. Ese futuro ya es ayer. Seguid así, la gallina de oro ya está hoy muerta. La riqueza era lo vivo, no el oro. Pero ya nadie lee a Esopo ni a don Félix.

Las perdices apenas tienen ya fuentes naturales donde beber. Ocurrirá así (consultadlo con un científico del tema si no creéis a los poetas o cuentistas), de un año para otro....